

## ‘Cuando los muertos hablan’, recuperación de la memoria en *Alguien camina sobre tu tumba* de Mariana Enriquez

VANESSA RODRÍGUEZ DE LA VEGA  
MISSOURI STATE UNIVERSITY  
vrodriuezdelavega@missouristate.edu

1. La autora argentina Mariana Enriquez posiciona los cementerios como un elemento esencial en *Alguien camina sobre tu tumba*, una colección inicial de dieciséis relatos que posteriormente se amplió a veinticuatro en una segunda reedición en 2021. Enriquez, consagrada autora de la “nueva narrativa argentina” (Ducraroff, 2016), retoma el tema de la muerte, en este caso a través de sus viajes a camposantos, para recordarnos que, mediante lo ominoso y lo terrorífico, afloran nuestros miedos más reales. La bonaerense ha sabido capitalizar el terror en su literatura con el propósito de destacar los miedos y las angustias de la clase media en su lucha por no ser fagocitada por la clase popular en entornos urbanos (Hodgson, 6 ; Romano Hurtado, 4). Sin embargo, en *Alguien camina sobre tu tumba*, la propia autora se pasea por los cementerios más destacados del mundo; a modo de flâneur gótico, desgana fascinantes historias de personajes a priori olvidados, que resultan clave para entender la historia colectiva de cada lugar. Asimismo, Enriquez no escatima en detalles al describir la fastuosidad arquitectónica de las necrópolis visitadas, el majestuoso arte fune-

1 Ducraroff en su artículo “¿Qué cambió y qué continuó en la narrativa argentina desde los prisioneros de la torre” recoge lo siguiente sobre la nueva hornada de escritores argentinos: “usé las denominaciones *nueva narrativa argentina* (NNA) y *narrativa argentina de las generaciones de postdictadura* para referirme a un mismo fenómeno: la narrativa publicada a partir de los años ’90, escrita por personas nacidas desde los ’60. Ambas denominaciones refieren a un idéntico objeto, pero aportan caracterizaciones distintas y en cada caso fundamentales. La denominación “nueva narrativa argentina” alude a características textuales novedosas que diferencian estéticamente este corpus de obras de la narrativa anterior; “narrativa argentina de las generaciones de postdictadura” refiere a un trauma nacional, generacionalmente compartido, que puede leerse en procedimientos y temáticas de las obras y remite, no necesariamente de forma explícita ni necesariamente desde los contenidos, a los efectos de un hecho histórico concreto: la dictadura militar” (24).

rario, las célebres tumbas de icónicos huéspedes o las diversas formas de enterramiento en algunos de estos espectrales lugares.

2. *Alguien camina sobre tu tumba* puntualiza varios elementos a lo largo de sus páginas: el *topos* del cementerio como elemento literario, el uso de la crónica, y el papel de la autora como flâneuse para acceder a la memoria colectiva de los lugares por los que pasea. Estos componentes serán explorados en profundidad en las siguientes páginas. Por supuesto, *Alguien camina sobre tu tumba* pone de relieve una de las prácticas turísticas que cada vez cuenta con más adeptos: el turismo tanatológico, es decir, el interés por visitar lugares relacionados con tragedias o la muerte.
3. Lugares de descanso eterno tras nuestro efímero paso por la tierra, los cementerios se erigen como espacios urbanos comunes en el paisaje de una ciudad, ya sea a extramuros o, en menor medida, en emplazamientos neurálgicos de una metrópoli; estos espacios de reposo forman parte del desarrollo urbanístico. Estos lugares han cautivado a muchos literatos y han servido como fuente de inspiración en numerosas obras literarias. El paso de la vida a la muerte, tema y experiencia universal e inevitable para todos los mortales constituye un *topos literario* ampliamente tratado en el canon literario, lo que explica el interés que despiertan las necrópolis. La muerte forma parte de nuestra identidad cultural; la manera en que se afronta el paso a la misma, por medio de ritos y otras manifestaciones, y el modo en que la integramos en nuestras costumbres y celebraciones, han hecho que nos sintamos atraídos por ella desde tiempos ancestrales. Por lo tanto, no es de extrañar que la muerte y su lugar de descanso eterno se hayan convertido en relevantes fuentes de inspiración para autores. Por citar algunos, no podríamos olvidar a los prerrománticos ingleses conocidos como los poetas de los cementerios (Thomas Warton, Robert Blair, Thomas Parnell, William Collins y Thomas Gray), cuya producción poetizaba sobre la muerte, los fantasmas, tumbas, cráneos, etc. Por supuesto, también debemos mencionar la fascinación de Mary Shelley por el cementerio, en particular por la tumba de su madre, a quien nunca conoció. La creadora de *Frankenstein* pasaba innumerables horas leyendo a su malograda madre, y posteriormente, el panteón también se convirtió en el lugar para expresar su relación con Percy Shelley, como indica Bess Lovejoy:

for Mary Shelley, the cemetery was not merely a repository of rotting corpses, but a site of knowledge and connection: it was a place where she read to deepen her literary education and her communion with her mother, and a place

where she was inducted into mysteries of sexuality. Literary, familial, and carnal knowledge were all bound together in one place (Lovejoy, 1).

4. Las letras hispanas también han mostrado un interés por los cementerios y la muerte. Un ejemplo de esto es José Cadalso, quien en el siglo XVIII sigue la tradición de los poetas ingleses del cementerio, conocidos como *graveyard poets*, en su obra *Noches lúgubres*. Ya en el siglo XX, un grupo de autores, liderado por Mariano Rodríguez de Rivas y conocido como “los jóvenes y el arte”<sup>2</sup>, realizó una serie de visitas a cementerios románticos. De estas caminatas poéticas surgió el volumen *Los crepúsculos*<sup>3</sup>, editado por Manuel Altolaguirre.

5. En el caso de Mariana Enriquez es fácil indicar que su crónica viajera a través de las principales necrópolis del mundo tenga como base fundacional el texto del italiano Giuseppe Marcenaro: *Cementerios: historias de lamentos y locuras* (2011) publicado unos años antes y reseñado por la propia Mariana Enriquez en *Página 12*<sup>4</sup>. La única salvedad que señala la autora argentina es que Marcenaro se enfoca principalmente en historias de cementerios del hemisferio norte. Enriquez crea un fascinante relato en el que entrelaza sus vivencias personales con el arte funerario, el misterio de los personajes enterrados y, por supuesto, la propia historia colectiva de cada lugar. A lo largo de los veinticuatro capítulos que componen la

2 Miguel Iglesias recoge lo siguiente sobre este grupo de intelectuales que se reúne durante la Segunda República con el fin de celebrar el primer centenario del romanticismo español: “Los jóvenes y el arte” estaba formado, como su nombre indica, por jóvenes, universitarios muchos de ellos, provenientes de las clases altas e ideológicamente de derechas, relacionados muy directamente con la Federación de Estudiantes Católicos, y cuyo animador fue sin duda Mariano Rodríguez de Rivas, posterior director de *Ytt*, colaborador de *Arriba*, director del Museo Romántico y condecorado por el régimen franquista con las Encomiendas de Isabel la Católica y Alfonso X el Sabio. De sus componentes ha quedado poca huella, su importancia para el asunto que nos ocupa radica en las afinidades ideológicas y de grupo de reconocibles escritores de la época que se les unen en sus actividades: Eduardo Marquina, César González-Ruano, José María Pemán y Agustín de Foxá, por citar a los más conocidos, así como por las conexiones también ideológicas, artísticas y personales con los llamados “Crepúsculos”, que aparecerán en escena ya entrado 1935 (212).

3 De “Los crepúsculos” nos ha quedado un libro con los textos que se leyeron esos sábados, titulado *Los jóvenes y el arte. Los crepúsculos. 25 disertaciones*. Antonio de Obregón le puso el prólogo. Se publicó en febrero del 36, en una edición numerada de 225 ejemplares con ilustraciones de Pedro Mozos, muy cuidada, salida de las prensas de dos individuos tan distantes ideológicamente del grupo como Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, pero de reconocido prestigio editorial. “Este es el legado de un grupo que muestra en sus filas y en sus actividades la separación ideológica que aparta y enfrenta a la sociedad española en los albores de la guerra civil” (Iglesias, 219).

4 Se puede leer la reseña en el siguiente enlace: <https://tinyurl.com/2t23mcf2>

segunda reedición de 2021 –ya que en la primera edición de 2014, el libro se publicó con dieciséis viajes– la autora nos desvela su pasión por los cementerios, como una viajera que recorre estos lugares con su cámara en mano y su libreta para anotar cada detalle que se le presenta. Incluso la propia Enriquez se autodenomina “catadora de cementerios” (Enriquez, 5) Había recorrido intensamente el de La Plata “...cuando todavía no era una atracción turística, cuando formaba casi una abandonada ciudad de bóvedas grises” (5). El primer relato que abre *Alguien camina sobre tu tumba* recoge el primer viaje que realiza la autora al camposanto de Staglieno, en Génova, cuando era una joven claramente marcada por la estética punk. De hecho, como se menciona en la historia, varias esculturas del camposanto genovés aparecieron en las portadas de varios álbumes del grupo punk inglés Joy Division. Enriquez presenta un relato muy visual, acompañada por Enzo, el violinista callejero que la guía por la necrópolis; a lo largo de su visita a Staglieno, la autora realiza un magistral ejercicio descriptivo, destacando con gran nitidez la plasticidad escultórica del arte funerario del cementerio, como si se tratara de una especialista en arte. El erotismo, el dolor de la muerte, el famoso Ángel de Monteverde, y las esculturas de finados plácidamente dormidos son testigos de la relación entre Enzo y Mariana, que culmina con un acto sexual entre ambos: “Logró penetrarme con delicadeza y después fue brutal: mi espalda raspada contra la piedra y ahí, cerca, la imagen de una chica muerta en su cama, desnuda (¿desnudarían a las mujeres en la muerte?), con los ojos cerrados” (15).

6. El cementerio de Staglieno es seguido por otros singulares espacios que reflejan diversas historias: el de Trevelin, que guarda la memoria de colonos; los enterramientos aborígenes australianos; el recóndito cementerio de los ingleses, que alberga las tumbas de aquellos que lucharon en las Guerras Carlistas españolas del siglo XIX; el misterio de las extrañas cruces torcidas de la Isla Martín García; o la tragedia de Villa Epecuén, anegada en la década de los ochenta por el desbordamiento de la laguna de Epecuén. Igualmente, la autora no pasa por alto la majestuosidad arquitectónica de los bellos cementerios de Colón y del Presbítero Matías Maestro en Lima, convertidos en admirables museos funerarios al aire libre. Mariana también recorre singulares destinos oscuros como el antiguo cementerio judío en Praga o las Catacumbas de París, donde sigilosamente roba un hueso, al que acaba personificando y bautizando como François. Por supuesto, en este tour literario fúnebre no podía faltar la memoria de los desaparecidos y, por

supuesto, los periplos del cadáver de Evita. Al contar con dos ediciones, la del 2014, publicada por Galerna, se cierra de manera cronológica con el enterramiento de Marta, madre de una de las amigas de Mariana y desaparecida durante la dictadura a finales de los setenta. Esta crónica refleja uno de los episodios más importantes de la historia reciente argentina. La posterior edición de Anagrama concluye con la majestuosidad de una de las necrópolis más visitadas en Latinoamérica, La Recoleta, y con su inquilina más famosa, Eva Perón. Por último, en este viaje tanatoturístico, la autora abre la puerta a una continuación en su epílogo, donde presenta una posible lista de camposantos que se propone visitar.

7. *Alguien camina sobre tu tumba* se presenta como un texto singular, no solo por su contenido dedicado al turismo de necrópolis, sino también por su hibridez, lo que dificulta una categorización precisa. Enriquez coquetea con varios géneros y estilos, como la crónica; en ocasiones, el texto adopta un tono meramente autobiográfico, mientras que en otras, los relatos de sus viajes nos aproximan al género de la literatura de viajes. Además, como lectores, somos testigos de la multiplicidad de roles que asume Mariana, desde viajera que narra en primera persona sus vivencias y las impresiones que le generan los cementerios que visita, hasta ensayista, periodista, o fotógrafa, describiendo minuciosamente cada detalle que se le presenta. Ciertamente, el papel de la autora como crítica de arte o incluso como historiadora resulta ampliamente notable. Pero ¿cuál sería el motivo de su obsesión con el culto a lo oscuro, con las tumbas de celebridades o personajes anónimos? Esta pregunta resulta difícil de responder, pero podría abordarse si consideramos el papel histórico que los cementerios desempeñan: esas ciudades de muertos también narran una historia, y Enriquez, como un *flâneur* de necrópolis, les da “vida” y voz a esas almas olvidadas.

8. Como hemos mencionado, *Alguien camina sobre tu tumba* es un texto difícil de encasillar debido al coqueteo genérico que plantea la autora. Sin embargo, Enriquez se deja seducir por uno de los géneros literarios fundacionales en Latinoamérica: la crónica<sup>5</sup>. Grosso modo, la crónica

5 La crónica género ampliamente estudiado y que en este caso, para profundizar en su análisis se recomiendan los siguientes autores y textos de cabecera para su estudio. Desde los trabajos ensayísticos de Ángel Rama con *La ciudad letrada*, a Susana Rotker con *La invención de la crónica* (2005) o Jaramillo Agudelo con su *Antología de crónica latinoamericana actual* (2012). Otros autores destacados cuya actividad escolástica se centra en la crónica: Graciela Falbo, o Beatriz Sarlo.

latinoamericana podría explicarse cómo un género que amalgama elementos del periodismo y la literatura, caracterizado por su enfoque narrativo y su profundidad en la investigación de la realidad. Este género es primordial para entender los designios del continente americano y ha servido a lo largo de los siglos para reafirmar la identidad y la esencia de las naciones latinoamericanas. Aquellos primeros cronistas de las Indias, que forjaban y escribían la historia, formaban parte de esa historia inmediata, y con sus relatos narraban su experiencia personal y la otredad del Nuevo Mundo. Como señala el argentino Martín Caparrós:

Así escribieron los primeros: narraciones que partían de lo que esperaban encontrar y chocaban con lo que se encontraban. Lo mismo que nos sucede cada vez que vamos a un lugar, a una historia, a tratar de contarlos. Ese choque, esa extrañeza, sigue siendo la base de la crónica (Caparrós, 2007; 9).

9. Género “sudaca” por antonomasia, citando las palabras de Martín Caparrós, la crónica ha gozado de buena salud a lo largo de los siglos, como lo demuestra su popularidad durante el siglo XX con los principales autores del boom latinoamericano. Además, ha sabido adaptarse a las nuevas tecnologías, evolucionando desde los diarios –espacios tradicionales que acogían este tipo de narrativa periodística– hasta llegar a publicaciones especializadas como *Etiqueta Negra* o *Gatopardo*. Incluso el internet y las redes sociales, con el auge del *blogging*, se han convertido en espacios ideales para crónicas que reflejan la realidad actual latinoamericana, reforzando así su carácter camaleónico. Como destaca Graciela Falbo:

En ese caso, interpretar la voz de “lo otro” en la cercanía de lo cotidiano, significa también aceptar el desafío de la escritura –es decir, del trabajo con la heterogeneidad formal– como acto de resistencia. De ahí que la marca del género siga siendo su potencialidad de transformación no solo como resultado de estilo sino como aceptación de la complejidad, signo que la convierte en una narrativa implicada en los cambios vertiginosos, dilemáticos de nuestro tiempo, sosteniendo un equilibrio propio, siempre en tránsito, entre el reto de la veracidad y el arte de narrar (15-16).

10. Lo cierto es que hoy día, la crónica se ha diversificado con el propósito de narrar con profundidad y emoción historias reales. Por medio de una narrativa atractiva, aderezada con dosis literarias, cimentada en una investigación sólida y por supuesto, con una mezcla de estilos, la crónica ha sabido abordar la realidad de una forma más completa y artística. Este último detalle, nos lleva a considerar la importancia de la hibridación en la crónica, elemento con el que también juega Enriquez en *Alguien camina*

*sobre tu tumba*. El crítico mexicano, Carlos Monsiváis habla del carácter mestizo de la crónica al catalogarla como un género mestizo” dada su naturaleza a coquetear con lo documental y literario. Por su parte, los estudios realizados por Susana Rotker también subrayan el carácter híbrido de la crónica para poder narrar historias donde se imbrica lo narrativo, lo factual y lo artístico-poético. De hecho, Rotker también destaca el carácter híbrido y marginal de este género por su juego con el estilo periodístico y el literario:

La crónica es un producto híbrido, un producto marginado y marginal, que no suele ser tomado en serio ni por la institución literaria ni por la periodística, en ambos casos por la misma razón: el hecho de no estar definitivamente dentro de ninguna de ellas (199).

11. Además la autora matiza que es en esa ambigüedad de estilos donde radica lo positivo para comprender la crónica ya que permite una ruptura con el periodismo convencional: “su hibridez insoluble, las imperfecciones como condición, la movilidad, el cuestionamiento, el sincretismo y esa marginalidad que no termina de acomodarse en ninguna parte, son la mejor voz de una época” (203).
12. En el caso de Enriquez, los lectores somos testigos de una serie de relatos profundamente subjetivos, marcados por la huella personal e íntima de la autora. Sin embargo, estos relatos nos otorgan un papel crucial, no solo para visibilizar la historia narrada, sino también para darle sentido a través de nuestra perspectiva. La forma de cronicar de la autora argentina permite traer esas historias al presente y evitar que caigan en el olvido, tal como lo entiende Carlos Monsiváis en su definición de crónica: “sustitución o anticipación de la historia, argucia contra el olvido, herencia testimonial...” (16). Estas historias tienen como premisa principal la reconstrucción del pasado vivido por un grupo en particular; recordar esas vivencias es dar voz a las experiencias de una determinada colectividad social<sup>6</sup>. En términos de Halbwachs, esa reconstrucción del pasado se conoce como memoria colectiva y se define de la siguiente manera:

6 El concepto de memoria colectiva fue ampliamente estudiado por Halbwachs en la primera mitad del siglo XX quien destaca el carácter social de la misma, ya que en el acto de recordar, se reafirma la identidad, el valor cultural de un grupo: “Los recuerdos individuales de los miembros de un determinado grupo se intercalan para dar sentido a la memoria del grupo. nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos (Halbwachs, 25).

es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Este pasado vivido es distinto a la historia, la cual se refiere más bien a la serie de fechas y eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si éstos han sido sentidos y experimentados por alguien (2).

13. Ese pasado, traído en forma de recuerdos colectivos, es importantísimo para comprender el presente y dar sentido a nuestra identidad colectiva actual, este detalle posiblemente sea de vital importancia en los relatos de *Alguien camina sobre tu tumba*. Así por ejemplo, en el relato de Malacara, Enriquez relata la llegada de un grupo de colonos galeses a las baldías tierras de la Patagonia. En tercera persona y como si de imágenes fotográficas se tratara, la autora describe el lugar elegido para formar “Gaiman, la colonia galesa más importante de la Patagonia argentina” (18) hasta llegar al cementerio de la localidad donde la figura enterrada más célebre es el caballo Malacara, cuya historia se empareja con la expedición de John Evans para encontrar territorios más fértiles. Cuenta la leyenda que el joven Evans sobrevivió a la masacre de Valle de los Mártires gracias al caballo. Del mismo modo, la autora lucha contra el olvido, y así en los relatos “Un bar en Broome” o “El cementerio más hermoso del mundo” se canalizan las historias de genocidio contra los nativos o aborígenes de ambos lugares. Estos episodios traumáticos son ejemplos perfectos que se rebelan contra el poder hegemónico que durante siglos ha silenciado este tipo de crímenes violentos. El recuerdo de esa violencia sobrante es necesario para forjar un diálogo donde la sociedad reflexione sobre estas atroces injusticias. El relato “Un bar en Broome” narra el viaje de Mariana a la Australia Occidental para visitar a su novio. Durante estas vacaciones, la autora visita varios cementerios significativos de la zona, el de Fremantle donde curiosamente está enterrado uno de los cantantes de AC/DC, Bon Scott. Paradójicamente, en una de sus excursiones, la autora llega a la isla de Rottnest, emplazamiento utilizado como prisión y como campo de trabajos forzados para aborígenes entre el siglo XIX y primera parte del siglo XX:

la mayoría de los edificios importantes de la isla... fueron construidos por aborígenes cautivos, en las condiciones usuales para prisioneros como ellos: castigos, golpes, hambre, terror, hacinamiento en celdas de 1,7 x 3 m... tifus, varicela, sarampión (45-46).

14. Durante su excursión a la isla, la autora se interesa por la historia aborigen de la isla y encuentra un tour sobre “la historia del asentamiento” (45). En este tour, los eventos que narra la guía están práctica-

mente blanqueados, silenciados ya que simplemente se relata la llegada de los colonos, presumiblemente de origen europeo como delatan los apellidos del cementerio que visita la escritora: “Mary Cody, John James O’Donoghue, Emily Shea, Elsie Rickey, Herry Hall” (46). Tras el tour guiado, la autora regresa al cementerio de los niños donde se da cuenta de la existencia de lo que fue una fosa común de los aborígenes, lugar que no forma parte de las caminatas turísticas de la isla como la escritora indica:

no está marcado en los mapas turísticos. En cambio, está marcado detrás, a la izquierda del albergue que fue prisión octogonal, el cementerio aborígen. Lo indica un cartel negro, rojo y amarillo que sencillamente señala ‘Cementerio Aborígen de Rottnest Island’ (47).

15. Al parecer, fue un lugar completamente olvidado que se llegó a utilizar como camping, e incluso negado por el gobierno como se recoge del encuentro de la escritora con un lugareño blanco que se preocupa por el genocidio. Esta historia saca a la luz una de las heridas abiertas en Australia: el exterminio de los aborígenes y su discriminación.
16. El relato de Punta Arenas, y su singular camposanto de cipreses achataados, esconde tras sus mausoleos una trágica historia, y es que el cementerio más hermoso del mundo, como lo describe Enriquez, alberga la historia oficial de colonización de la Patagonia, pero esa oficialidad queda opacada por el exterminio de los Selk’nam por esas personalidades que ahora descansan en paz en la necrópolis. Enriquez realiza un magistral recorrido histórico del lugar desde la llegada de Hernando de Magallanes hasta el siglo XIX, XX donde se constatan los terribles abusos de los latifundistas europeos a los indígenas. Curiosamente, en Punta Arenas existe una estatua del explorador y a sus pies, sumisos, aparecen un hombre y una mujer indígena reforzando la ideología dominante del europeo frente al americano como señala la escritora: “la ideología del monumento se repite en el mundo entero, es la figura del conquistador sobre los conquistados, pero como siempre, es triste, subraya la inferioridad de los pueblos originarios frente al europeo” (57). Con el relato del latifundista asturiano José Menéndez se observa el conflicto entre la historia oficial y la historia silenciada; la versión oficial celebra la ocupación de los colonos europeos, como lo demuestran los apelativos que recibe Menéndez: “El rey de la Patagonia” y “controvertido pionero”, lo que, en cierto modo, repudia el violento exterminio iniciado por este colono. De hecho, el blanqueamiento de la historia por parte de los historiadores es insultante como refleja Enriquez con la

descripción del historiador Armando Braun Menéndez, quien en un ejercicio para atenuar el devenir histórico llegó a decir que los indígenas desaparecieron por sus hábitos alimenticios:

era frecuente observar al lado de los restos de una ballena, los cadáveres de los indígenas, que llegados tarde al festín, habían sido víctimas de su ignorante glotonería [...] Era tan miserable su contextura física que no pudieron soportar ni su propio clima. El cinismo es impresionante, teniendo en cuenta que los indígenas habían cazado y vivido en ese clima durante miles de años (65).

17. Enriquez ofrece un revisionismo histórico sobre el exterminio de los Selk’nam, basándose en los hallazgos del historiador español José Luis Alonso Marchante en 2014, quien confirmó que los latifundistas europeos habían diezmando a la población autóctona. Esto ya había sido documentado en el texto original *Treinta años en Tierra del Fuego* (1929) del misionero salesiano Alberto de Agostini, quien escribió: “exploradores, estancieros y soldados no tuvieron escrúpulos en descargar sus máuser contra los infelices indios, como si se tratase de fieras o piezas de caza” (Enriquez, 67). Tristemente, este episodio nos recuerda cómo los conquistadores europeos alteraron el ecosistema autóctono, reforzando el imaginario colonial del conquistador como superior y del indígena, ese otro, como inferior. En el caso de Punta Arenas, Enriquez describe el desplazamiento de la población yámana y kawésqar, que dependía de los lobos marinos y las focas. Con la llegada de los loberos, que buscaban comerciar con las pieles de estos animales, se vio afectada la forma de vida de la población autóctona. Posteriormente, en el siglo XIX, con el negocio ovino de los Braun y Menéndez, se desestabilizó la principal fuente alimenticia de los Selk’nam: el guanaco, lo que llevó a que comenzaran a cazar ovejas, a las que se referían como “guanaco blanco” (64). Ante estos robos, muchos Selk’nam fueron asesinados, y otros enviados a las misiones, donde morían a causa de enfermedades europeas. Por último, Enriquez no deja pasar la ocasión para tratar uno de los eventos más trágicos de la historia chilena: “la Patagonia Trágica” de 1921, donde fueron asesinados más de mil trabajadores chilenos que se levantaron en huelga debido a las terribles condiciones laborales a las que se enfrentaban diariamente. Este hecho, al igual que los genocidios de la población local, fue fuertemente silenciado en la historia chilena. No obstante, ya en el siglo XXI, Enriquez recoge el reconocimiento de la culpa por parte de la presidenta Michelle Bachelet: “El gobierno de Chile ha querido

7 Para más información consultar el texto de Osvaldo Bayer *La Patagonia Rebelde*.

hacer público, en nombre de la nación, un claro mea culpa por la complicidad de las autoridades de la época con estas expediciones inhumanas, o, cuando menos, por la desidia frente a los abusos” (70). Este reconocimiento nos recuerda la inacción y connivencia de los gobernantes, que en lugar de impedir las injusticias y la erradicación de todo un pueblo, optaron por la indiferencia. Enriquez nos recuerda estos tristes episodios porque forman parte de nuestra identidad histórica y conocerlos es crucial para evitar repetirlos.

18. Otro episodio en el que el impacto de la memoria colectiva es crucial para enfrentar la oficialidad de la historia se encuentra en uno de los últimos relatos de *Alguien camina sobre tu tumba*: “La aparición de Marta Angélica”. En este relato se narra el final del viaje de Marta Angélica Taboada, madre de la activista y escritora Marta Dillon, quien, al igual que muchos otros durante la década de los setenta, había sido convertida en ‘desaparecida’. Este episodio no solo marca el cierre de la vida de Marta Taboada con su sepultura, después de décadas, presumiblemente en una fosa común, sino que también reafirma la memoria de los desaparecidos durante la dictadura. El relato describe el último viaje de los restos óseos de Marta Taboada, acompañados por familiares y amigos, desde la Plaza Moreno, donde se rinde un homenaje a la desaparecida: “habíamos llegado a tiempo para acompañar el ataúd... hasta la puerta de la casa en la calle Joly, donde los tres militantes muertos serían homenajeados con baldosas en su memoria” (322), hasta el cementerio de La Reja, donde finalmente sus restos serán reconocidos, como consta en la invitación al funeral enviada por Marta Dillon: “donde finalmente descansará en paz, junto a sus padres ya fallecidos, allí donde se pueda leer su epitafio” (324). En este acto, su memoria no quedará en el olvido ni será un hueso más, anónimo e indefinido, como muchos cuerpos que todavía permanecen en el anonimato, esperando a que alguien dé voz a su triste e injusto final. Lo interesante de este relato del último viaje de Marta Taboada es que en la primera edición de *Alguien camina sobre tu tumba* (2014) supone el cierre al libro. El relato de Marta Taboada es una historia que toca la sensibilidad de Enriquez y de los muchos argentinos que han sido partícipes de la historia reciente del país, y es que todavía existen infinitud de desaparecidos, cuerpos no encontrados que no han podido ser despedidos. Los tradicionales ritos de la muerte como el duelo o la sepultura fueron arrancados durante este trágico periodo de la historia, y ahora según van apareciendo los restos

óseos de los desaparecidos se puede dar un cierre en cierto modo natural: “bolsa de huesos, huesos descarnados sin nada que sostener, ni un dolor que albergar. Como si me debieran un abrazo. Como si fueran míos. Los había buscado, los había esperado. Los quería” (Dillon, 33).

19. Enriquez celebra la belleza de los cementerios, afirmando: “¡Qué hermosos son los cementerios!” (324). Estos lugares, además de ser espacios de eterno descanso tras nuestro paso terrenal, encierran historias fascinantes, a menudo de personajes anónimos, que reflejan la vida de una comunidad. Además, nos permiten explorar la relación entre la muerte y el ser humano, y cómo manejamos el duelo y los ritos asociados. En ocasiones, estas necrópolis conservan datos valiosos, como la mortalidad en un período específico, la etnicidad, y las relaciones familiares; son auténticos archivos históricos del lugar donde se encuentran. Como señala Foster et al.: “Gravestones can yield social data, including gender, ethnicity (at least as surmised by surname), age, seasonal fertility (conception and natality) and mortality patterns, marital status and other familial relationships, and, occasionally, migration and occupational data” (473). Además, los cementerios son también espacios de memoria, como indica Elizabethada Wright: “the cemetery stores memories not held anywhere else, or not easily found anywhere else. Though genealogical records note births and deaths, they do not remember the stories of most people and mourners” (33). Por ejemplo, durante el viaje a Entre Ríos, Argentina, la autora visita varios cementerios judíos para relatar la forma en que el colectivo judeo-argentino se relaciona con la muerte. Así, no solo aprendemos sobre la existencia de una comunidad judía en esta región, sino que también somos testigos de sus prácticas de enterramiento: “... dejan piedras en las tumbas de sus abuelos y tíos. Piedras, sí, porque en las tumbas judías no se dejan flores... lo corriente es la piedra, que no se pudre, no se vuela, es una marca permanente, de peregrino” (273). También suelen tener imágenes de los difuntos, aunque en el caso de Basavilbaso y Villa Domínguez ya no queden muchas: “tampoco hay demasiadas fotos post mortem, una costumbre de la comunidad” (274). En cuanto a los ritos en torno a la muerte, el recorrido de Enriquez por las necrópolis sureñas de los Estados Unidos, especialmente en Nueva Orleans, es magistral. En el capítulo, la autora se adentra en las tradiciones locales del vudú, comenzando con una visita al Museo del Vudú, uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad. Luego, continúa su recorrido por el cementerio St. Louis No. 1, donde reposan los restos de la sacerdotisa Madame

Laveau. La tumba de Marie Laveau, una de las más famosas de Estados Unidos, está rodeada de rituales específicos; la tradición dicta que, para pedir un favor, se deben realizar ciertos gestos: “la leyenda dice que, para pedirle un favor, hay que golpear la tumba tres veces, caminar alrededor de ella en círculos tres veces...” (100). Mariana también sigue esta tradición: “trazo la equis con la punta del dedo índice y murmuro mi pedido” (101). Este viaje tiene un valor reparador histórico, ya que Enriquez, durante su recorrido por los cementerios de la ciudad sureña, no olvida el trágico impacto de la esclavitud. También aborda la pobreza local con una visita al cementerio de los indigentes, el camposanto de Holt, donde se puede observar el singular arte funerario de Arthur Smith: “la tumba que Arthur construyó en homenaje a todos los compañeros de Holt es un raro conjunto de sillas, rejas, flores, coronas, tachos de plástico, estructuras de cunas y catres, y en el centro, una especie de manta plástica azul...” (107).

20. En el relato “Los perros negros”, Mariana Enriquez explora los cementerios de Belén y Mezquitán en Guadalajara. Durante este recorrido, la autora se detiene en una de las celebraciones mexicanas más importantes: el Día de Muertos. Con precisión, Enriquez describe los elementos folclóricos clave de esta festividad: los alfeñiques, las catrinas, las calacas tradicionales, las flores de cempasúchil y el pan de muerto, que desfilan a lo largo de su narración para ilustrar la relación del pueblo mexicano con la muerte. Enriquez alude a esta cercanía con la muerte a través de las palabras de Luis Cardoza:

la muerte es un tema universal de la expresión humana. El sentido con el que se la cuida, la familiaridad, la ternura y la sencillez con que México considera la muerte, su obsesión, que no siendo trágica ni fúnebre, sino nupcial y natal, su cotidianidad e inmediatez, su visibilidad imperiosa y serena, su risa manante, más que su gemido... (121).

21. Como se recoge de este pasaje, dentro de la cosmovisión mexicana la muerte forma parte del ciclo de la vida, por eso, lejos de llorarla hay que celebrarla, temerla porque si algo es cierto es que todos pasaremos por el umbral de la muerte. En este recorrido que realiza Enriquez por las necrópolis de Guadalajara, no podían faltar las leyendas que forman parte del imaginario local como son la increíble historia del niño Ignacio Altamirano y la del Árbol del Vampiro. La leyenda del niño, muerto por un infarto, cuenta que padecía un miedo irracional a la oscuridad. Una vez enterrado, “el chico había sido exhumado, su cuerpo estaba sobre la tierra, bajo la luz

de la luna... A la noche siguiente pasó lo mismo: alguien desenterraba al bebé” (126). Hoy día el sarcófago de cemento se erige por encima de la tierra, protegido por cuatro columnas a modo de antorchas, para hacer menos oscuro el eterno descanso del pequeño. Otra leyenda del imaginario local que se narra es la del Árbol del Vampiro que surge de la estaca de un vampiro que aterrorizó el lugar.

22. A modo de flâneuse gótica, Mariana Enriquez sumerge a sus lectores en el mundo del turismo oscuro. El *flâneur*, un concepto teorizado por el filósofo Walter Benjamin, propone una visión crítica de la sociedad en el contexto urbano. A través de la mirada del paseante, se analizan los comportamientos de las personas influenciados por los efectos de la industrialización y la modernización. No obstante, la experiencia que transmite el *flâneur* es de soledad y también refleja su alienación. En la literatura, es fácil asociar la figura del observador urbano con la obra de Charles Baudelaire, quien transmite los cambios de las grandes ciudades como París. En *El libro de los Pasajes*, Walter Benjamin presenta al *flâneur* no solo como un deambulador fascinado por el paisaje urbano, sino también como un elemento clave para desentrañar las transformaciones socioeconómicas de la ciudad.

23. Dando un giro adicional a este concepto, podríamos extrapolarlo a contextos más oscuros, misteriosos e incluso fantasmagóricos que también se producen en el entorno urbano. De este modo, tendríamos un “*flâneur* gótico”, que deambula por los aspectos más sombríos y sórdidos de la ciudad; este paseante caminaría por lugares en ruinas, cementerios, y espacios marginales, que posiblemente representen el lado siniestro de la modernidad:

The placement of the Gothic in the city, rather than the castle, is accompanied by the appearance of a new urban character that voiced the gloomy side of the city. The Gothic interpretation of the urban text resonates with the perception of the urban space as a text whose reading is produced either by the narrator’s eyes or by the flâneur’s action of walking (Chebil 265).

24. Esta variante del *flâneur* tradicional se postula como piedra angular en *Alguien camina sobre tu tumba*, tras el recorrido que propone Enriquez por estos singulares espacios. Es más, podríamos afirmar también que el hecho de visitar cementerios ya no es una actividad estrafalaria. De hecho, importantes camposantos como el de Colón en La Habana, La Recoleta en Buenos Aires o Montparnasse en París se han convertido en atracciones

turísticas multitudinarias. La fascinación por la muerte transforma estos lugares en puntos de parada obligatoria, como lo confirma el concepto de ‘dark tourism’, definido por autores como Tarlow: “visitation to places where tragedies or historically noteworthy death has occurred and that continue to impact our lives” (48), o por Seaton, quien recalca el morbo asociado a la muerte: “a [tourism] motivated by the desire for actual or symbolic encounters with death” (234). Muchos de estos célebres cementerios, hoy convertidos en principales atracciones turísticas, han mutado de su función original como lugares de eterno descanso a auténticos museos al aire libre, ya sea por su belleza arquitectónica o por los notables inquilinos que albergan. Como explica Brigitte Pécssek en su artículo “City Cemeteries as Cultural Attractions: Towards an Understanding of Foreign Visitors’ Attitudes at the National Graveyard in Budapest”:

different cemeteries provide a different set of experiences, greatly depending on their style, especially the layout and the proportion of built structures versus green spaces. Some are more like outdoor sculpture museums while others are rather lawn parks, the rest is somewhere in between (49).

25. Esta diversidad cultural y variedad arquitectónica se refleja en los diferentes cementerios que visita la autora argentina.
26. Al considerar el cambio en la función de estos espacios, es útil aplicar el concepto de heterotopía, acuñado por el filósofo francés Michel Foucault, para comprender este desplazamiento funcional en los cementerios, como se observa en las crónicas de viaje de Enriquez. El término heterotopía combina los significados griegos de “otro” y “lugar”, y según Foucault, una heterotopía es un espacio físico que rompe con su configuración inicial. Por ejemplo, los cementerios, construidos originalmente como lugares destinados al reposo eterno, han transformado su función a lo largo de la historia por diversas razones.
27. En *Alguien camina sobre tu tumba*, esta transformación es evidente en varios relatos. Por ejemplo, en el relato sobre las Catacumbas de París y los restos óseos del cementerio de Los Inocentes, se menciona que los cementerios solían construirse dentro de la ciudad, junto a las iglesias: “Los Inocentes... se cree que fue construido sobre un lugar de culto merovingio, un sitio sagrado” (279). Enriquez también explica por qué se construían los camposantos al lado de las iglesias, citando las Siete Partidas de Alfonso X:

porque los diables non han poder de se allegar tanto a los cuerpos de los homes muertos, que son soterrados en los cementerios, como a los otros que

están defuera. E por esta razón son llamados los cementerios amparamiento de los muertos (137).

28. Sin embargo, con la aparición de enfermedades y plagas, y debido a la falta de espacio, los cementerios comenzaron a trasladarse a las afueras de la ciudad; por motivos de higiene, era la mejor forma de evitar los hedores que emanaban de la descomposición de los cadáveres:

[e]n el siglo XVIII, la convivencia con los muertos empieza a resultar repugnante, a causar miedo. Las emanaciones de Los Inocentes comienzan a parecer peligrosas y la descomposición de los cuerpos se asocia a enfermedades y epidemias... el olor y los cadáveres empiezan a generar horror... Entonces se discute trasladar el cementerio a las afueras de la ciudad (283).

29. Otro ejemplo se encuentra en el capítulo ‘Verde Gótico’, donde las necrópolis se presentan como vastos prados verdes que apenas sugieren su función funeraria: “[e]s como un bosque ordenado, lleno de las sombras y los oscuros verdes de los cementerios alemanes, una tranquila solemnidad” (158).

30. Por otro lado, Enriquez explora varias necrópolis que se han convertido en importantes atracciones turísticas debido a su majestuoso patrimonio urbanístico. En el episodio sobre el cementerio Presbítero Maestro de Lima, reconocido como Patrimonio Cultural del Perú, este camposanto se describe como “el gran elefante blanco de los cementerios patrimoniales de América Latina, el más fabuloso de todos, el que supera en lujo, impacto y belleza al de Recoleta” (135). La escritora ofrece un retrato histórico y artístico deslumbrante, ya que en sus muros descansan importantes figuras históricas peruanas y literatos. La visita al Presbítero comienza con una narración sobre uno de los personajes históricos enterrados allí, José Carlos Mariátegui, conocido por ser uno de los primeros marxistas latinoamericanos. En esta descripción, Enriquez destaca la precisión y abundancia de datos sobre la vida de Mariátegui. Además, la amplitud y claridad con que describe los mausoleos rivalizan con las mejores críticas de arte; la recopilación de los elementos visuales está magistralmente ejecutada, permitiendo al lector imaginar y transportarse al escenario que relata Enriquez. Como se puede observar en el siguiente pasaje: “Hay una angelita hermosa, delgada, delicadísima, con el rostro un poco arruinado por los años y el clima – parece que llorara lágrimas negras– en la puerta del Mausoleo Tamayo. Es de una sensualidad raquíca” (145).

31. Otra de las necrópolis por las que desfila Enriquez, y que también destaca por su extraordinario valor cultural, es la de Colón en La Habana. Este capítulo se configura en primera instancia como un homenaje y recuerdo a su querido amigo Albertico con su viaje a la isla para el concierto de los Manic Street Preachers. La narración transcurre con los recuerdos del concierto y su visita al camposanto. De nuevo en este recorrido, destaca la agudeza artística en la descripción del camposanto: “el enorme pórtico de estilo bizantino está coronado por una estatua de mármol de Carrara, de más de veinte metros de alto” (198). Y es que con todo tipo de detalles, la autora describe cómo se diseñó el plano urbanístico del cementerio, con sus plantas y avenidas; el primer cuerpo que albergó la necrópolis, el del propio diseñador, Calixto Aureliano de Loira y Cardoso; y las tumbas de célebres figuras como la de Alejo Carpentier o la del ajedrecista José Raúl Capablanca.
32. Muchos de los singulares destinos descritos por Enriquez albergan historias fascinantes, a menudo cargadas de morbo, lo que contribuye a su atractivo. Es cierto que muchos de los cementerios en *Alguien camina sobre tu tumba* son tan populares que ofrecen recorridos turísticos tanto diurnos como nocturnos, como el londinense Highgate o el parisino Montparnasse. En ocasiones, estos recorridos son acompañados por guías que añaden un toque de espectáculo con relatos de fantasmas, a veces tan fantásticos como los de los cementerios visitados en Guadalajara. La singularidad de ciertas leyendas o figuras enterradas atrae a muchos visitantes. Por ejemplo, Enriquez relata las historias de niños milagrosos, como el caso del niño Ricardito enterrado en el Presbítero Maestro de Lima, o Nachito en el panteón de Belén. La autora se detiene en detalles minuciosos para describir las secciones infantiles o parvularios, como se muestra en el episodio de la necrópolis limeña, subrayando el impacto de la muerte a una edad tan temprana. Otros fenómenos y leyendas que Enriquez recoge incluyen cadáveres enterrados de pie, como el poeta peruano José Santos Chocano en el Presbítero o el asesino del alcalde de Cienfuegos en El Colón, así como historias de ladrones de tumbas en el Greyfriars escocés y cruces inexplicablemente torcidas en la Isla Martín García. Estos elementos contribuyen al fenómeno del necroturismo morboso.
33. Por supuesto, en los diferentes pasajes que describe la autora argentina no podían faltar elementos provenientes de la cultura pop. Muchos de los camposantos visitados han sido fuente de inspiración literaria, fílmica o

musical. Por ejemplo, no olvidemos el paseo que realiza en un cementerio australiano para visitar la tumba de Bon Scott, cantante de AC/DC, o el cementerio de Staglieno, que adornó varias portadas de discos de Joy Division. Cementerios como el londinense Highgate o los de Nueva Orleans han servido de ambientación para destacados filmes (como *Drácula* y *Harry Potter*), e incluso la singular tumba piramidal construida por Nicolas Cage es parte de esta fascinación.

34. Lo cierto es que *Alguien camina sobre tu tumba* nos ofrece no solo un bello viaje a través de los cementerios más extraños y extraordinarios del planeta, sino que también nos permite, a través de este recorrido personal, conocer las vivencias, los miedos y la visión de la autora sobre la muerte. Enriquez nos acerca a un mundo que no siempre es negativo o refleja sufrimiento; en muchas ocasiones, presenta el lado más humanizado de los cementerios. En estos lugares, la muerte, a pesar de ser el final, también tiene una continuación al recordar las historias de los fallecidos y las costumbres en torno a la muerte. No son simplemente lugares de enterramiento, sino espacios que desvelan la historia colectiva de un lugar y permiten establecer un vínculo con nuestro pasado. Además, albergan auténticas obras arquitectónicas e históricas que son patrimonio cultural del sitio donde se encuentran. En resumen, podríamos afirmar que los viajes a las necrópolis realizados por Enriquez tienen como objetivo normalizar, de manera sutil, la idea de que existe vida más allá de la muerte. Las historias narradas en *Alguien camina sobre tu tumba* traen vida y acercan voces silenciadas para que nosotros, los lectores, no las olvidemos.

## **Bibliografía**

---

BAYER O., *Vengadores de la Patagonia trágica. La Patagonia rebelde*, Editorial Nueva Imagen Mexico, D.F, 1980.

CAPARRÓS M., “Prólogo”, *Por la crónica*, Buenos Aires, Planeta, 2007.

ENRÍQUEZ M., *Alguien camina sobre tu tumba*, Barcelona, Anagrama, 2021. (edición digital)

FALBO G., *Tras las huellas de una escritura en tránsito: La crónica contemporánea en América Latina*, Al Margen, 2007.

FOSTER G. S., HUMMEL, R & ADAMCHAK, D.J., «Patterns of Conception, Natality, and Mortality from Midwestern Cemeteries: A Sociological Analysis of Historical Data», *Sociological Quarterly*, vol. 39, 1998, p. 473-489.

HALBWACHS, M., *Fragmentos de La Memoria Colectiva*. Traducido por AGUILAR, M. A., Athena Digital, vol. 2, 2002, p. 1-11.

\_\_\_\_\_, *La Memoria Colectiva*. Traducido por SANCHO-ARROYO, I., Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

IGLESIAS M. A., “Los jóvenes y el arte: Escapismo y estética neorromántica en un grupo de intelectuales de derechas en el Madrid de la Penguerra”, *RILCE*, vol. 17, no. 2, 2001, p. 211-224.

JARAMILLO AGUDELO D., *Antología de Crónica Latinoamericana Actual*, España, Alfaguara, 2012.

LOVEJOY B., «Mary Shelley’s Obsession with the Cemetery», JSTOR Daily Newsletter, 2018. <https://daily.jstor.org/mary-shelleys-obsession-with-the-cemetery/>

MONSIVÁIS C., *A Ustedes les Consta: Antología de la Crónica en México*, México, Ediciones Era, 1980.

PÉCSEK B., «City Cemeteries as Cultural Attractions: Towards an Understanding of Foreign Visitors’ Attitude at the National Graveyard in Budapest», *Deturope*, vol. 7, no. 1, 2015, p. 44-61.

ROTKER S., *La Invención de la Crónica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

SEATON A. V. «Guided by the Dark: From Thanatopsis to Thanatourism», *Journal of Heritage Studies*, vol. 2, 1996, p. 234-244.

TARLOW P. E., «Dark Tourism: The Appealing ‘Dark’ Side of Tourism and More», *Niche Tourism – Contemporary Issues, Trends and Cases*, edited by NOVELLI, M., Butterworth-Heinemann, 2005, p. 47-58.

V. RODRÍGUEZ DE LA VEGA, «'Cuando los muertos hablan', recuperación...»

WRIGHT, E. «Reading the Cemetery, Lieu de Mémoire Par Excellence»,  
*Rhetoric Society Quarterly*, vol. 33, no. 2, Spring 2003, p. 27-42.